

VISITA OFICIAL  
A LA SOCIEDAD DE OCEANOGRAFÍA DE GUIPÚZCOA



S. A. R. EL PRÍNCIPE DE ASTURIAS

## S. A. R. el Príncipe de Asturias y la Sociedad de Oceanografía.

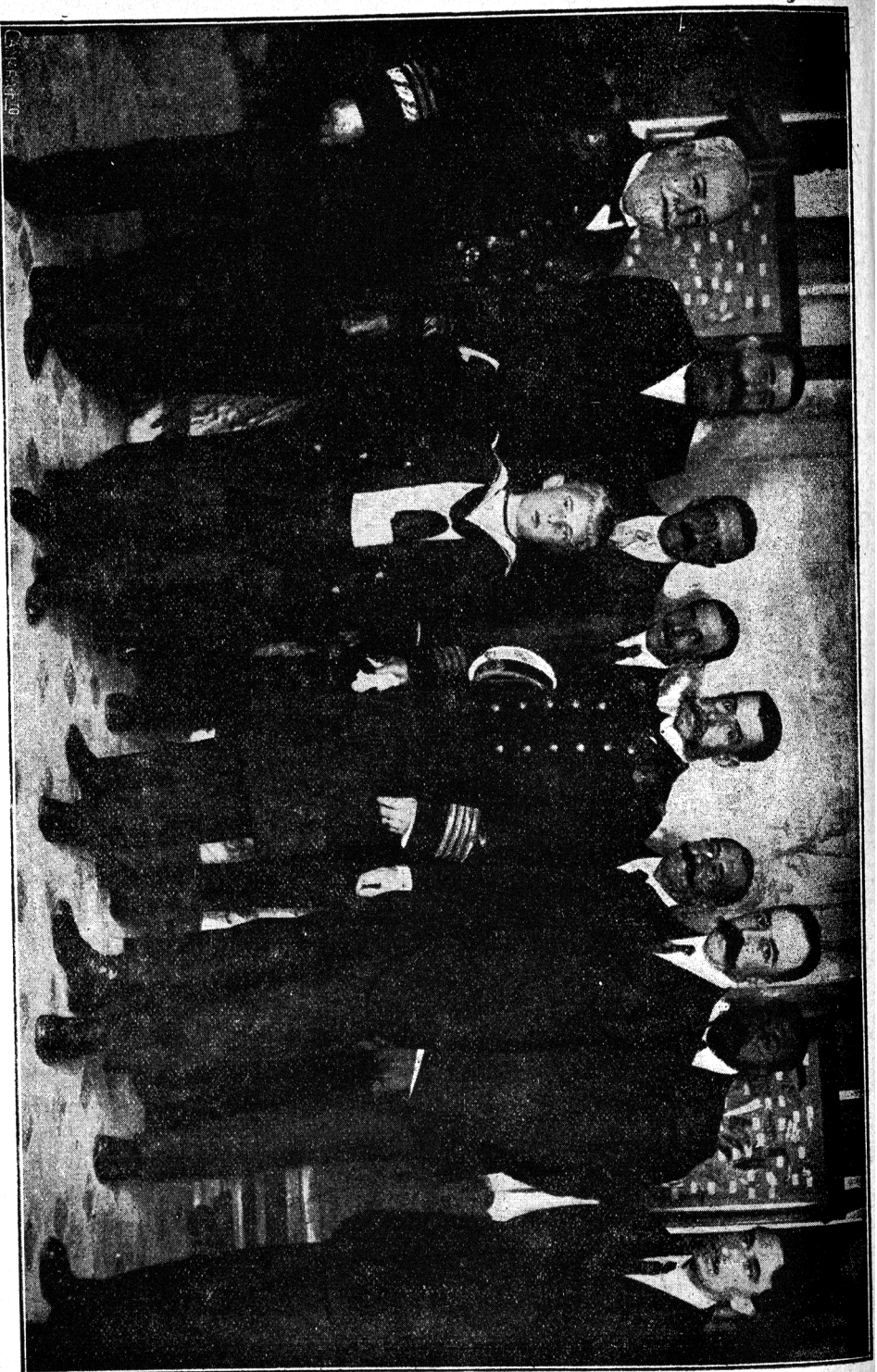
---

EN 30 de Septiembre pasado se vió honrado este organismo con la visita oficial del augusto Príncipe, que iba acompañado de su Aya, la Excma. Sra. Marquesa de Salamanca.

En el salón de dicho centro le esperaban el Sr. D. Constantino Aguinaga — en calidad de Vicepresidente de la Junta de Gobierno del Museo Naval—, el Vicealmirante Excmo. Sr. D. Juan J. de la Matta — Presidente de la Junta de la Sociedad de Oceanografía —, el Comandante de Marina D. Felipe de Arnaiz, el Excmo. Sr. Marqués de Seoane y los Sres. Caballero, Camio, Mercader, Machimbarrena (A.), Valle Lersundi (M.) y Gómez Izaguirre, en representación de ambas corporaciones.

Por referencias muy dignas de crédito, y, especialmente, por conducto de los Sres. Dr. Alabern, Médico de Cámara de S. M. la Reina, y de D. Carlos de Íñigo, Oficial Mayor del Real Cuerpo de Alabarderos, nos hicimos anticipadamente eco de que S. A. mostraba grandes aficiones marineras, y con orientaciones que revelan una predisposición a los estudios científicos que han dado lauro sempiterno a la egregia figura de S. A. S. el Príncipe de Mónaco.

Esas impresiones se confirmaron plenamente en su visita. Desde el primer instante se pudo advertir un gran despejo, un fino instinto de investigación y la precocidad de talento que caracterizan al Príncipe Don Alfonso. No obstante su tierna edad, le interesaron profundamente las colecciones de peces, moluscos y crustáceos que se exhiben ordenados en clasificación rigurosa en la sala de Oceanografía; los modelos de embarcaciones contruidos en madera, con sus accesorios fielmente reproducidos, y los atributos navales que figuran en aquellas



S. A. R. el Príncipe de Asturias en su visita de estudio al Laboratorio Museo Oceanográfico, acompañado de las Comisiones del Museo Naval y de la Sociedad de Oceanografía.

instalaciones. Las preparaciones de plankton que observó con un microscopio binocular, le cautivaron al admirar las extrañas y artísticas formas de aquellos seres, que son el principal alimento de la sardina y de la ballena. Escuchó con singular atención las explicaciones de biología y de química del mar, cuyos trabajos realizó recientemente en nuestras aguas el competente naturalista D. Fernando de Buen.

Los Sres. Matta, el Marqués de Seoane y D. Ramón L. de Camio, con afectuosa solicitud, dieron cumplida respuesta a las reiteradas y sutiles preguntas del Príncipe de Asturias, que, con donaire y gracia infantiles, dejó adivinar el despertar de un alma capaz de sentir los ideales nobles y elevados de estos tiempos modernos de la Historia.

Si la actividad de esa inteligencia que nace a la vida de los grandes destinos, se desarrollara también al servicio de la ciencia oceanográfica, no es temerario augurar la resurrección de malogradas energías y el surgir de nuestro antiguo poderío. Revivirían, seguramente, las horas felices de la Patria, por el camino del estudio y del trabajo.

A muchas consideraciones se ofrece el descubrimiento de los gustos y aficiones que hoy laten en el noble espíritu de S. A. R. Aparte de lo enunciado, es digno de anotarse igualmente, que al firmar en el álbum de la Sociedad tan augusto visitante, manifestara vivo interés en poseer un libro que contenga profusión de láminas de la fauna marítima, cosa que se le prometió complacerle. Lo ponemos de relieve, aun cuando ese hecho, mirado superficialmente, no implique gran importancia.

En la vida pública estamos habituados a observar muchos hombres que por razón de sus títulos universitarios o de su categoría social, triunfan por su petulancia y por un poco de falsa erudición, y son los que figuran en el movimiento cultural del país, mientras que los verdaderos apóstoles de un ideal de redención, con todos los prestigios de la ciencia, luchan incansables para abrir paso al progreso, y los ojos indiferentes de esos mismos a la trascendencia de los problemas que son fuentes de engrandecimiento y de bienestar para la Humanidad, y amplio campo de las ideas en el mundo científico.

Y si existen seres mayores de edad que no ven las armonías de la Naturaleza y no comprenden sus múltiples bellezas de arte y poesía y no presienten sus encantos y misterios que arranca el sabio que la consulta, para difundirlas por la tierra, ya depuradas y acrisoladas por la experiencia y la observación, ¿cómo no ensalzar los vislumbres que con

tan sano perfumado refinamiento y distinción nos dió a conocer Su Alteza Real el Príncipe de Asturias, en su reciente visita al Museo Oceanográfico?

Ya que en los asuntos que al mar afectan es nulo, desgraciadamente, el espíritu nacional, porque quizá, fuera del litoral, no se halla saturado de las brisas marinas purificadoras, sirvanos de aliento y de esperanza la precoz inteligencia de S.A., que, de emprender el camino de sus aficiones, hoy puramente intuitivas, pero que el día de



Su Alteza observando en el microscopio las preparaciones del plankton.

mañana pueden cristalizarse definitivamente, contribuirá a que esta Nación rompa la marcha en el camino de la ciencia y del trabajo regenerador; y si por su egregio génesis le están reservados en el porvenir los más altos destinos de la Patria, en las cumbres más elevadas del espíritu humano e inmortal, tendrá designado otro puesto, idéntico al que ocupa otro Príncipe por la sangre y por su genio colosal que brilla con luz refulgente, y para el cual la Historia guarda una página de oro, y las liras mejor templadas, sus más dulces acentos, que conservarán los siglos.

LINEO